

Interpretación de los hallazgos de investigaciones anteriores relacionados con la respuesta sexual femenina

Autora: Jane Thomas, BSc

Twitter: <https://x.com/LrnAbtSexuality>

LinkedIn: <https://www.linkedin.com/in/learn-about-sexuality/>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Jane-Thomas-18>

Sitio web de la autora: <https://www.nosper.com>

Dirección de correo electrónico: jane.thomas@nosper.com

Ubicación: Reino Unido

Divulgaciones: toda la investigación se financia con recursos privados del autora.

Agradecimientos: a mi marido Peter por su apoyo técnico y moral, así como a mis fieles seguidores en las redes sociales por su incansable apoyo durante muchos años.

18 **Resumen**

19 **Antecedentes:** La investigación realizada hasta la fecha incluye suposiciones inválidas sobre
20 la respuesta sexual femenina y necesita ser reinterpretada.

21 **Objetivo:** Identificar las suposiciones erróneas que han hecho los investigadores y sugerir
22 interpretaciones alternativas de los hallazgos anteriores.

23 **Método:** Un nuevo enfoque de investigación reinterpreta los hallazgos de investigaciones
24 anteriores para respaldar una visión más realista de la respuesta sexual femenina. Este artículo
25 intenta responder las siguientes preguntas:

26 ¿Qué podemos aprender de la investigación anterior?

27 ¿Qué métodos se han utilizado?

28 ¿Cuáles son los problemas con cada método?

29 ¿Qué suposiciones han hecho los investigadores?

30 ¿Qué podemos deducir de la reacción a los hallazgos?

31 ¿Qué lagunas hay en la investigación realizada hasta la fecha?

32 **Fortalezas y limitaciones:** Este enfoque proporciona una descripción de la sexualidad que
33 refleja la realidad. Sin embargo, el interés de los hombres en la sexualidad femenina y la
34 correspondiente falta de interés de las mujeres significa que se requiere un trabajo significativo
35 para actualizar las creencias actuales sobre la respuesta sexual femenina.

36 **Conclusión:** Algunos investigadores han ignorado el impacto de la política sexual en los
37 resultados de la encuesta, mientras que otros han asumido que las mujeres deberían tener un
38 orgasmo natural durante el coito.

- 39 **Palabras clave:** respuesta sexual femenina, investigación sexual, masturbación femenina,
40 coito., intercourse.
- 41 **Lenguaje gobernante:** En caso de cualquier discrepancia o inconsistencia entre esta
42 traducción y el original, tendrá prioridad la versión en inglés.

43 **Table of contents**

44 **Introducción** **1**

45 Alfred Kinsey destacó el papel del clítoris 2

46 Masters y Johnson se centraron únicamente en las relaciones sexuales 3

47 Shere Hite habló del clítoris y la masturbación 4

48 El punto G vuelve a ser el favorito: el coito 5

49 Kaplan y Basson hablaron de respuestas emocionales 7

50 Insistir en la necesidad de que alguien tenga un orgasmo no es útil 9

51 **Conclusión** **11**

52 **Referencias** **12**

53

54 **Introducción**

55 Sigmund Freud (1905) inventó el término **orgasmo vaginal** durante el coito, que según él era
56 preferible a los **orgasmos del clítoris** que las mujeres disfrutaban con la masturbación. Aunque
57 el orgasmo masculino depende de una estimulación constante del pene, la diferente anatomía
58 femenina implicada no le pareció (ni a nadie) una contradicción. Nadie pensó que fuera
59 inapropiado que un hombre definiera la sexualidad de las mujeres. Tampoco las mujeres
60 estaban motivadas para definir su propia función sexual.

61 Aunque durante la mayor parte de l' historia no se pensó que las mujeres fueran capaces de
62 tener orgasmos, los investigadores ahora suponen que todas las mujeres experimentan una
63 respuesta sexual regular y frecuente. Los roles en el coito son distintos: el rol masculino es
64 proactivo, requiriendo una erección para iniciar el coito, mientras que el rol femenino es pasivo
65 e implica cooperar con la iniciativa masculina. A pesar de estas diferencias, se supone que las
66 mujeres deberían tener orgasmos durante el coito simplemente porque los hombres lo hacen.

67 Son muy pocos los individuos que se atreven a investigar la respuesta sexual. Los pocos
68 valientes que lo han hecho han visto sus conclusiones ridiculizadas, rechazadas o ignoradas.
69 La masturbación ha sido identificada como la actividad clave en la que las mujeres disfrutan
70 de una respuesta específica al placer propio. La investigación revela que las mujeres hablan de
71 experimentar un placer sensual y emocional más difuso con un amante. Este contraste en la
72 descripción de la respuesta sexual femenina es naturalmente muy impopular entre los hombres,
73 que dependen del coito para satisfacer sus necesidades sexuales, pero también entre muchas
74 mujeres que prefieren hacer el amor a la estimulación genital explícita. Como resultado, la
75 investigación sobre la respuesta sexual femenina solo es bienvenida cuando promueve el coito,
76 que es aceptable para los hombres (como el acto más erótico) y para las mujeres (como
77 evidencia de la admiración y el compromiso masculinos).

78 **Alfred Kinsey destacó el papel del clítoris**

79 La investigación de Alfred Kinsey, con un informe separado dedicado a los hombres (1948) y
80 a las mujeres (1953), fue de amplio alcance. Kinsey y sus tres coautores masculinos
81 mantuvieron entrevistas privadas con más de diez mil personas: 5.300 hombres y 5.940
82 mujeres. Ninguna mujer contribuyó a la investigación de una manera que justificara su nombre
83 como coautora. Se pidió a los entrevistados que estimaran su frecuencia de orgasmos en varias
84 situaciones. Se garantizó el anonimato. Kinsey utilizó una técnica de muestreo estadístico que
85 hizo que su trabajo fuera representativo de la población blanca estadounidense en ese momento.

86 Me encontré por primera vez con el trabajo de Alfred Kinsey como parte de mi propia
87 investigación y me tranquilizó descubrir que sus conclusiones coincidían casi exactamente con
88 las mías:

89 (1) Los hombres son mucho más sensibles sexualmente que las mujeres;

90 (2) Los hombres suelen querer frecuencias de coito más altas que las mujeres; y

91 (3) La respuesta sexual femenina se describe de forma más explícita mediante las técnicas de
92 masturbación de las mujeres.

93 Los hallazgos de Kinsey revelaron una gama de respuestas individuales, siendo las mujeres
94 mucho menos receptivas que los hombres. Kinsey se dio cuenta de que incluso estas cifras de
95 respuesta femenina eran exageradas debido a la presión emocional y política. Las frecuencias
96 de orgasmo de las mujeres por actividad solas o con otra mujer eran mucho más bajas que las
97 reportadas con un hombre. Hubo una fuerte correlación entre las frecuencias de coito de una
98 pareja y la respuesta del hombre. Mientras que las afirmaciones de orgasmo de las mujeres
99 tuvieron poco impacto en las frecuencias de coito.

Debido al deseo instintivo masculino de una respuesta femenina al coito (las expectativas masculinas de una respuesta se reflejan en la pornografía), las mujeres creen que deberían tener orgasmos con el coito. Si los investigadores preguntan a las mujeres si tienen orgasmos con el coito, la pregunta implica que es posible. Algunas mujeres siempre dirán "sí" a pesar de la falta de lógica y evidencia de investigación. A pesar de que nunca se validaron con una definición de lo que implica la respuesta sexual, las afirmaciones de orgasmo de las mujeres han adquirido credibilidad simplemente por haber sido registradas por los investigadores.

Masters y Johnson se centraron únicamente en las relaciones sexuales

En 1966, William Masters y Virginia Johnson llevaron a cabo una investigación observando a parejas que estaban dispuestas a tener relaciones sexuales en condiciones de laboratorio. Seleccionaron sólo parejas en las que la mujer informó haber tenido orgasmos durante el coito, lo que dio como resultado una muestra pequeña que nunca podría representar a la pareja promedio. La respuesta sexual femenina se evaluó registrando los cambios fisiológicos durante la cópula, en lugar de entrevistar a las mujeres. Al centrarse exclusivamente en los cambios fisiológicos, Masters y Johnson omitieron el impacto psicológico de la actividad. La excitación sexual puede describir cambios físicos, como la tumescencia, por ejemplo, pero también puede describir un estado de excitación mental. Este enfoque ayudó a equiparar la experiencia masculina y femenina, pero es, científicamente hablando, una descripción incompleta de la respuesta sexual.

Una relación simbiótica no necesariamente proporciona las mismas recompensas para ambas partes. Por ejemplo, un carnívoro no puede permitirse el lujo de sentir compasión por el herbívoro que come para sobrevivir. De manera similar, debido al impulso sexual, un hombre

123 tiene poca preocupación por cómo se siente una mujer acerca de un acto de fecundación. La
124 situación de lucha o huida a la que se enfrenta el herbívoro puede compararse con la amenaza
125 que enfrenta una mujer a la que se acerca un hombre con la intención de tener relaciones
126 sexuales. Ella puede aceptar el contacto o no. De cualquier manera, la medición de las
127 reacciones fisiológicas instintivas y subconscientes de las mujeres no puede equipararse
128 lógicamente con la excitación mental consciente que experimenta un hombre.

129 Masters y Johnson propusieron un modelo lineal de respuesta sexual en cuatro etapas: **deseo**
130 (libido o excitación), **excitación** (a veces llamada meseta), **orgasmo** y **resolución**. Su
131 investigación ha sido popular porque define la respuesta sexual femenina en términos de coito.
132 La investigación también equiparó la lubricación vaginal con la excitación masculina, definida
133 por un pene erecto. La lubricación vaginal facilita el coito y, por lo tanto, la reproducción, pero
134 no es evidencia de excitación mental consciente.

135 **Shere Hite habló del clítoris y la masturbación**

136 En 1976, Shere Hite hizo circular cuestionarios anónimos en revistas femeninas como parte de
137 su investigación doctoral. Recibió más de 3.000 respuestas, pero su muestra no era estadística
138 y, por lo tanto, no era representativa de la mujer media. Sin embargo, el trabajo de Hite dio voz
139 a las mujeres porque muchas de las respuestas a sus preguntas explícitas se documentaron en
140 su libro. Las mujeres admitieron que sin el anonimato, nunca habrían tenido el coraje de
141 responder honestamente. Al hacer a las mujeres una larga lista de preguntas detalladas sobre la
142 respuesta sexual, Hite probablemente atraía a las mujeres que se masturban porque los
143 orgasmos que surgen de la masturbación se describen de forma más explícita. Encontró altas
144 tasas de masturbación (el 82% de las mujeres de su muestra informaron masturbarse) y bajas
145 tasas de orgasmos solo por el coito. Solo el 30% de su muestra dijo que tenía orgasmos
146 regulares por el coito sin estimulación adicional del clítoris.

147 Al igual que Kinsey, Hite descubrió que la satisfacción sexual de las mujeres no tenía nada que
148 ver con las afirmaciones sobre el orgasmo, sino que dependía de las recompensas emocionales.
149 Hite (1976) señaló que “... there was no correlation with frequency of orgasm: women who
150 did not orgasm with their partners were just as likely to say they enjoyed sex as women who
151 did” [... no había correlación con la frecuencia del orgasmo: las mujeres que no tenían
152 orgasmos con sus parejas tenían la misma probabilidad de decir que disfrutaban del sexo que
153 las mujeres que sí lo hacían] (p. 420). Como no realizó entrevistas personales con sus
154 encuestadas, Hite no pudo evaluar la experiencia de las mujeres con respecto a la respuesta
155 sexual. Cuando se les preguntó sobre la anatomía involucrada en sus presuntos orgasmos con
156 un amante, las mujeres se refieren a la vagina o al clítoris en función de su nivel de
157 conocimiento sexual, que generalmente proviene de un hombre.

158 Al confirmar que el orgasmo femenino se logra más fácilmente sola, la investigación de Hite
159 tranquilizó a las mujeres que se masturban. Sin embargo, también dio a entender que otras
160 mujeres tienen orgasmos con un amante, lo que hace que las mujeres sientan que se están
161 perdiendo una experiencia significativa. A pesar de esto, no se han realizado más
162 investigaciones para establecer la incidencia del orgasmo dentro de la población, y sin embargo
163 se asume que el orgasmo femenino es común. Dado el rechazo a las investigaciones que
164 promueven la estimulación del clítoris (como proponen Kinsey y Hite), se puede concluir que
165 (1) pocas mujeres se masturban y (2) pocas mujeres alcanzan el orgasmo a partir de la
166 estimulación oral o manual del clítoris con una pareja.

167 **El punto G vuelve a ser el favorito: el coito**

168 El punto G era una zona específica de la vagina que se creía que causaba el orgasmo femenino.
169 Esta idea ganó una popularidad significativa y se ha presentado como un hecho establecido en
170 lugar de una teoría. Sin embargo, Andrea Burri (2010) no encontró evidencia que apoyara la

171 existencia del punto G. Le sorprendió que la investigación original se hubiera basado en
172 tamaños de muestra tan pequeños (menos de 30 mujeres en todo el mundo) para proponer una
173 solución que se presentó como si beneficiara a todas las parejas.

174 Teorías como la del punto G intentan validar la creencia de que las mujeres llegan al orgasmo
175 durante el coito. Pero esto pasa por alto el misterio que rodea al orgasmo femenino. También
176 ignora las técnicas directas que utilizan las mujeres para masturbarse. Masters y Johnson
177 sugirieron que las mujeres llegan al orgasmo durante el coito porque el pene empuja el glánde
178 del clítoris. Alternativamente, se cree que las mujeres llegan al orgasmo porque el pene empuja
179 el clítoris a través de las paredes vaginales. Dado que los hombres necesitan estimulación
180 directa para el orgasmo, es ilógico tratar de justificar la estimulación indirecta para las mujeres.

181 Desde Freud, la contradicción entre las técnicas de masturbación femenina y la estimulación
182 del coito ha sido evidente. Kinsey confirmó la eficacia de las técnicas de masturbación
183 femenina y el papel del clítoris en la consecución del orgasmo. Su conclusión llevó a la
184 recomendación de que los hombres añadieran la estimulación del clítoris a sus juegos previos.
185 En la época de Masters y Johnson, se sabía que el pene y el clítoris se desarrollan a partir del
186 mismo órgano embrionario. Los investigadores se centran en la anatomía y la estimulación
187 física, pasando por alto o ignorando por completo la excitación mental.

188 Pero si el coito fue el medio por el que las mujeres alcanzaron el orgasmo desde el principio,
189 es difícil explicar el entusiasmo por la revelación de Kinsey de que las mujeres son capaces de
190 alcanzarlo. Los heterosexuales no necesitarían que los científicos les hablaran del orgasmo
191 femenino si se produjera con una amante. Las parejas lo habrían descubierto por sí mismas. La
192 sociedad favorece el coito porque satisface las necesidades masculinas y conduce a la
193 reproducción. La masturbación femenina y, por tanto, el orgasmo femenino son poco
194 frecuentes.

195 **Kaplan y Basson hablaron de respuestas emocionales**

196 Resulta difícil ver cómo alguien puede resolver un problema que afirma no haber
197 experimentado nunca. Sin embargo, las terapeutas sexuales Helen Kaplan (1979) y Rosemary
198 Basson (2000) trataron a mujeres por falta de deseo y excitación sexual. Rechazaron el modelo
199 de respuesta sexual de Masters y Johnson, y descubrieron que las mujeres no se identificaban
200 con la experiencia masculina. El modelo de tres fases de Helen Kaplan, que incluye el **deseo**,
201 la **excitación** y el **orgasmo**, resultó útil para los terapeutas que, con mayor frecuencia, tratan a
202 las mujeres por falta de deseo. Aunque el impulso sexual masculino puede hacer que una mujer
203 se sienta sexualmente deseable, la tranquilidad emocional de ser necesaria no equivale a un
204 impulso sexual.

205 Proponer modelos teóricos es fácil. Es mucho más problemático demostrar que las respuestas
206 emocionales de las mujeres pueden equipararse a los impulsos sexuales de los hombres. Basson
207 (2000) sugirió: “The rewards of emotional closeness—the increased commitment, bonding,
208 and tolerance of imperfections in the relationship—together with an appreciation of the
209 subsequent well-being of the partner all serve as the motivational factors that will activate the
210 cycle next time.” [Las recompensas de la cercanía emocional (el mayor compromiso, la unión
211 y la tolerancia a las imperfecciones en la relación) junto con una apreciación del bienestar
212 posterior de la pareja sirven como factores motivacionales que activarán el ciclo la próxima
213 vez.] (p. 54). Sugerir que las recompensas relacionales (que surgen de complacer a un amante)
214 equivalen al impulso sexual también ignora la evidencia de la masturbación femenina, donde
215 las mujeres obtienen recompensas eróticas, incluida la excitación y el orgasmo. Basson
216 confirmó que el orgasmo no es esencial para la satisfacción de las mujeres con un amante. Sin
217 embargo, los sexólogos continúan definiendo la disfunción sexual femenina en términos de
218 orgasmo.

219 La mayoría de los hombres están más interesados en maximizar la frecuencia de las relaciones
220 sexuales que en el orgasmo de su pareja. Un hombre puede disfrutar de su excitación por los
221 juegos previos o utilizarla para activar la lubricación vaginal, lo que facilita las relaciones
222 sexuales y aumenta su placer. Los hombres malinterpretan esta lubricación como una
223 excitación consciente en lugar de como una respuesta fisiológica. A pesar de la evidencia de
224 que los hombres acosan a las mujeres para tener relaciones sexuales, los hombres se sienten
225 humillados por la idea de que las mujeres se sientan obligadas a ofrecerles relaciones sexuales.
226 A los hombres no les gusta admitir su dependencia emocional de las mujeres. “Furthermore,
227 desire for sex is not always the primary motive for engaging in sex; women describe a range
228 of personal (e.g. increasing self-esteem) and interpersonal (e.g. increasing connection with
229 partner; feeling obligated) reasons for engaging in partnered sex.” [Además, el deseo sexual no
230 siempre es el motivo principal para tener relaciones sexuales; las mujeres describen una
231 variedad de razones personales (p. ej., aumentar la autoestima) e interpersonales (p. ej.,
232 aumentar la conexión con la pareja; sentirse obligadas) para tener relaciones sexuales en
233 pareja.] (Thomas y Gurevich, 2021, p. 84)

234 Kinsey concluyó que las afirmaciones de orgasmo de las mujeres no influyen en la frecuencia
235 de las relaciones sexuales, mientras que Hite sugirió que las mujeres disfrutaban de las
236 relaciones sexuales independientemente del orgasmo. Hoy en día, los altos niveles de
237 disfunción sexual femenina indican que las mujeres no desean tener relaciones sexuales con la
238 misma frecuencia que los hombres. Los terapeutas también han llegado a la conclusión de que
239 las mujeres tienen relaciones sexuales por razones emocionales y no eróticas. Por fin hemos
240 confirmado hallazgos que se rechazaron hace décadas, pero nadie ha reconocido a Kinsey, Hite
241 y muchos otros por haber llegado ya a las mismas conclusiones.

242 **Insistir en la necesidad de que alguien tenga un** 243 **orgasmo no es útil**

244 Kinsey puso el foco en el orgasmo en una época en la que las mujeres empezaban a afirmar su
245 igualdad social, política y sexual con los hombres. El dinero que se gana vendiendo sexo a los
246 hombres prospera gracias a la representación de mujeres proactivamente sexuales, y se ha
247 asumido que las mujeres están de acuerdo con esta imagen de su sexualidad. Sin embargo, la
248 mayoría de las mujeres siguen valorando los aspectos emocionales de sus relaciones. A pesar
249 de que los hombres dan poca importancia a su propio orgasmo a partir de la actividad sexual
250 con una pareja, es posible que el descubrimiento de que algunas mujeres se masturban hasta el
251 orgasmo haya llevado a la idea errónea de que el orgasmo es vital para la satisfacción de las
252 mujeres con un amante.

253 Comparar la capacidad de respuesta de los sexos implica que las mujeres son deficientes. "...
254 whenever physical contacts or psychologic stimuli had led to orgasm, there was rarely any
255 doubt of the sexual nature of the situation, [...] For these reasons, the statistical data [...] have
256 been largely concerned with the incidences and frequencies of sexual activity that led to
257 orgasm. The procedure may have overemphasized the importance of orgasm." [... siempre que
258 los contactos físicos o los estímulos psicológicos habían conducido al orgasmo, rara vez había
259 dudas sobre la naturaleza sexual de la situación, [...] Por estas razones, los datos estadísticos
260 [...] se han centrado en gran medida en las incidencias y frecuencias de la actividad sexual que
261 conducía al orgasmo. Es posible que el procedimiento haya exagerado la importancia del
262 orgasmo.] (Kinsey y otros, 1953, pág. 510)

263 Kinsey descubrió que la capacidad de respuesta masculina disminuye lentamente con la edad,
264 pero incluso a los sesenta años supera la capacidad de respuesta femenina promedio, que varía

265 poco durante la vida de una mujer. La disminución de la capacidad de respuesta masculina
266 explica por qué la frecuencia de las relaciones sexuales disminuye con el tiempo. Kinsey
267 también descubrió que los hombres son más promiscuos que las mujeres. Hoy en día, a las
268 parejas no se les informa de estos hechos, incluso cuando les tranquilizaría saber que el deseo
269 sexual desparejo es común. El objetivo de promover las relaciones sexuales parece justificar el
270 rechazo de los hallazgos independientemente de la falta de evidencia de investigación.

271 Cuando busqué respuestas de los terapeutas sobre por qué la masturbación es mucho más
272 gratificante eróticamente que las relaciones sexuales, nadie mencionó el trabajo de Alfred
273 Kinsey o Shere Hite. Los sexólogos siguen centrándose en el papel de las mujeres de responder
274 a las necesidades masculinas en lugar de reconocer que las mujeres pueden ser capaces de
275 disfrutar de su propia capacidad de respuesta. Como mujer que se ha masturbado hasta el
276 orgasmo toda su vida adulta, estoy familiarizada con la respuesta sexual. También tengo
277 confianza para hablar sobre disfrutar del juego sexual y el erotismo con un amante. Sin
278 embargo, mi experiencia sigue siendo catalogada como disfuncional simplemente porque no
279 tengo orgasmos con la estimulación que me proporciona un hombre. Debemos diferenciar entre
280 el rol sexual de la mujer y cómo disfruta de su capacidad de respuesta.

281 **Conclusión**

282 (1) La investigación de Kinsey dio lugar, sin darse cuenta, a que las mujeres afirmaran sin
283 fundamento que obtenían orgasmos durante el coito, lo que marginaba **la experiencia más**
284 **convinciente de la masturbación femenina.**

285 (2) Al proponer sus teorías sobre cómo la estimulación indirecta del clítoris podría provocar el
286 orgasmo femenino durante el coito, los científicos ignoran **las técnicas masturbatorias más**
287 **directas de las mujeres.**

288 (3) La suposición de que todas las mujeres están familiarizadas con el orgasmo ha llevado a
289 que el orgasmo femenino se defina en términos de **recompensas emocionales con un amante**
290 en lugar de por la respuesta erótica.

291 (4) Al clasificar a las mujeres que no alcanzan el orgasmo durante el coito como disfuncionales,
292 **se excluyen de la sexología las experiencias de las mujeres que disfrutaban de su propia**
293 **capacidad de respuesta.**

Referencias

- Shere Hite. *The Hite report*. Macmillan Publishing Company. 1976.
- Burri, Andrea, Cherkas, Lynn & Spector, Timothy. ANATOMY/PHYSIOLOGY: Genetic and Environmental Influences on self-reported G-Spots in Women: A Twin Study. *The Journal of Sexual Medicine* 7.5 (2010): 1842-1852.
- Kaplan, Helen. *The New Sex Therapy: Active Treatment of Sexual Dysfunctions*. Brunner/Mazel. 1974.
- Basson, Rosemary. The female sexual response: A different model. *Journal of Sex & Marital Therapy* 26.1 (2000): 51-65.
- Thomas, Emily & Gurevich, Maria. Difference or dysfunction?: Deconstructing desire in the DSM-5 diagnosis of female sexual interest/arousal disorder. *Feminism & Psychology* 31.1 (2021): 81-98.
- Kinsey, Alfred, Pomeroy, Wardell & Martin, Clyde. *Sexual Behavior in the Human Male*. Indiana University Press. 1948.
- Kinsey, Alfred, Pomeroy, Wardell, Martin, Clyde & Gebhard, Paul. *Sexual Behavior in the Human Female*. W.B. Saunders Company. 1953.
- Thomas, Jane. *A Research Approach based on Empirical Evidence for Female Sexual Response*. Nosper.com. 2024